

VIDA NACIONAL

AMBIENTE.- De un vistazo panorámico, un poco general, vamos a presentar bajo este título de "Ambiente", los datos principales que ha ofrecido la vida interior del país durante los últimos tres meses.

—Con la organización paulatina de los organismos electorales, ha venido despertándose un poco la vida política. Dentro de un tono moderado, casi silencioso, han venido reorganizando sus filas y actividades los pequeños partidos políticos ya existentes desde hace seis años. Dadas las vigentes restricciones que todavía ha parecido prudente al Gobierno mantener, esas actividades son todas aún de puertas adentro. De hecho, tal vez por esas mismas condiciones imperantes, se ha señalado que la promulgación del Estatuto electoral hecha ya hace varios meses, no ha logrado despertar muy vivo ni apasionado interés en la masa de la población.

—Hasta muy entrado el mes de julio, o sea hasta luego de puesto en marcha el nuevo presupuesto del año fiscal, prevalecía en el ambiente una actitud general de indecisión y de expectativa. Retraso de algunos pagos que aguardaban el nuevo presupuesto, cambios o cesantía en empleos públicos, causaban cierta lentitud y embarazo en la vida comercial. Estos y otros factores forzosamente influían para que el público en general no prestase atención a actividades de otro orden.

—Al correr de los días sin embargo, fueron surgiendo a todo lo ancho de la República, en ciudades y pueblos comités de organizaciones políticas en forma sorpresiva y que alguien pudiera considerar como de generación espontánea. Todas esas novísimas agrupaciones, que día a día han ido multiplicándose, pudieran parecer a primera vista como originales y desligadas unas de otras. Y todas ellas aparecen usando bajo diversas denominaciones el calificativo de "independientes" (?). Dos han sido sin embargo, los títulos que con más frecuencia se les ha visto usar: "F. E. I." (Frente Electoral Independiente) y "P. U. N." (Partido Unidad Nacional). Entre ambos se dice que debe existir

una perfecta relación de hermandad; y la diversidad de nombres sólo obedece a una conveniencia de organización. Más aún: ambas denominaciones, aun con el cariz de independientes con que se han venido presentando, han sido señaladas unánimemente por el público como agrupaciones electorales que no sólo respaldan la política del actual gobierno, sino que además están auspiciadas y en cierta manera respaldadas por el mismo Gobierno.

—Alguna actividad, no muy amplia debido a las restricciones del momento, han desarrollado los dos partidos "Copei" (social-cristiano) y URD (socialista). Los principales dirigentes de cada uno han hecho giras propagandistas por el interior del país, pero han podido constatar que aun el ambiente general de la población no logra caldearse en entusiasmos partidistas.

UNIVERSIDAD.- Durante el mes de agosto tuvo lugar el cambio de autoridades de la Universidad Central de Caracas. Puesta la renuncia del Dr. Julio de Armas, fué designado para el cargo de Rector el Dr. Eloy Dávila Celis, quien hasta ese momento venía ejerciendo el rectorado de la Universidad de Mérida.

Desde el primer momento se ha traslucido que el nuevo Rector no ha despertado mayor interés ni simpatía entre un crecido sector del estudiantado. Tal vez ese sector lo considere persona de demasiada energía para regir con mano firme la marcha de un instituto que a falta de alto prestigio cultural y científico, se ha señalado sobre todo por su estudiantado politiquero, y por las incesantes huelgas y disturbios que casi sin interrupción van sucediéndose a lo largo del año, todas ellas ocasionadas en su fondo por alguna razón más de índole política y partidista que legítimamente estudiantil.

El nuevo Rector Dávila Celis viene de haber actuado así con mano fuerte en la Universidad de Mérida, donde ciertos graves disturbios no llegaron a prosperar y sus causantes fueron sancionados conforme a las disposiciones legales vigentes.

CRIMINALIDAD.- El lapso que comprende esta ligera crónica, ha sido marcado por una serie alarmante y vergonzosa de crímenes, robos, asaltos a personas, etc., todo lo cual ha hecho pensar seriamente en la necesidad inaplazable de revisar y corregir nuestro sistema tribunalicio y penal.

Ya se habla de los trabajos de reforma del Código Penal que ha promovido el Ministerio de Justicia. Se está exigiendo asimismo a cuantos desempeñan cargos tribunalicios, que actúen con toda la rectitud e independencia que su conciencia y grave responsabilidad les exigen. Asimismo se ha tomado en cuenta que es menester reformar el régimen carcelario, y hacer efectiva para los criminales que cumplen condena, —sean del rango que sean—, una vida de justo respeto a su dignidad humana, pero al mismo tiempo de trabajo necesario, que a la vez eduque y escarmiente. Y junto a esto, sabemos que se está trabajando por proveer los penales de una asidua y competente atención espiritual y religiosa, sin la cual toda otra labor sería poco menos que estéril.

Tanto más inaplazables son todas estas reformas, cuanto se ha podido observar que han menudeado últimamente los crímenes cometidos a sangre fría por individuos de dos tipos bien definidos. Uno, son los que comenten el crimen con la tácita persuasión, —por desdicha demasiado cierta—, de que por su nombre, posición y amistades su caso saldrá bien de los tribunales, y la pena que recibirán será mínima. Esto es lo que ha traído el desprestigio de nuestros tribunales, y la irrisión con que se toman las sanciones del Código Penal; pues como suele decirse en frase popular y amarga, esas penas quedan sólo para los pobres diablos. El otro tipo de criminales, cada vez más numeroso, es el de los que reinciden una y varias veces en crímenes de toda especie, incluido el asesinato; y lo hacen con todo el cinismo de quien no ha experimentado por su primera fechoría el castigo que hubiera bastado a quitarle toda inclinación a volver al mal camino. Estos tipos viven la persuasión de que bien vale jugarse una vez más, una pena que ya en dos, o más ocasiones, han aguantado impasibles y de la que salieron sanos, robustos y en magníficas condiciones físicas para de nuevo iniciar sus fechorías. Entre estos tipos no ha sido extraño encontrarse con algunos que han perdido totalmente el sentido de lo humano, y se han convertido en seres de crueldad reinada y

fría, que narran sus crímenes entre risas y chistes, y vanagloriándose de su inhumanidad.

Hay a la hora presente un verdadero caos social en lo que toca al respeto a la persona humana. Y se vive cada minuto la urgencia de una reforma a fondo que sane de raíz esta epidemia de criminalidad que nos agobia.

RELIGION.- Dos hechos de notable importancia para la vida religiosa del país han tenido lugar durante el lapso de esta crónica. Uno fué el Primer Sínodo Diocesano que a mediados del mes de agosto convocó en Barquisimeto el Excmo. Sr. Obispo de aquella Diócesis. Esta reunión en la que suele hallarse prácticamente todo el clero, y cuyas sesiones duran varios días, da lugar al estudio de todos los problemas de orden práctico, para llegar a la redacción de conclusiones que luego entran en vigencia en la Diócesis. Para la de Barquisimeto ha sido de incalculable provecho espiritual esta reunión sinodal, que presidida por su Excmo. Sr. Obispo llegó en medio de la mayor armonía a cosechar abundante fruto práctico.

El otro hecho de gran importancia religiosa fué la celebración de la Octava Asamblea Nacional de la Juventud Católica Femenina Venezolana. Se reunió en Cumaná, y a ella concurren delegadas de todas las Diócesis, incluidos los Vicariatos Apostólicos. De especial importancia fué la presencia en todas las sesiones del Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, quien viajó allí expresamente con ese fin, y estimuló y orientó con su experta palabra los debates asambleístas. Un promedio de cuatrocientos jóvenes trabajó durante ocho días con celo y constancia, mañana y tarde, en el estudio de los problemas y actividades de Acción Católica. Un numeroso grupo de sacerdotes, en su mayoría asesores de A. C., estuvieron también presentes y activos en la Asamblea.

HISTORIA.- A principios de julio habían llegado a Caracas los primeros ejemplares de un libro que debía haber sido historia, y resultó libelo y diatriba. Se trataba de la obra "Bolívar", del escritor español Salvador de Madañaga.

No vamos a detenernos ahora a hacer crítica de dicho libro. En otro lugar y momento se procurará hacerla. Ahora sólo queremos dejar constancia de la actitud de justa extrañeza, y de decidida repulsa que tal libro y su autor han

merecido de toda la crítica histórica nacional. Si no se tratara de algo tan serio como la verdad histórica y la gloria del Padre de la Patria, valdría aquí decirnos a nosotros mismos en tono compungido: "Madariaga nos tomó el pelo". Y la frase tendría su justificación, ya que hace algunos años, cuando este escritor preparaba los materiales para su infame libro, vino a Caracas, y aquí no sólo se le trató con la más alta consideración, sino que se le facilitaron todos los libros, documentos, y demás datos que podía necesitar para escribir un libro serio y documentado. ¡Y ahora nos sale con semejante malintencionada y dañina obra!

Como documento de imprescindible importancia en esta materia, debemos consignar en esta crónica uno de máxima autoridad, dictado por la Academia Nacional de la Historia, en el que con toda precisión se expresa el concepto en que merece tenerse el libro de Madariaga.

Declaración de la Academia Nacional de la Historia sobre el "Bolívar" de Madariaga.

Con motivo de la publicación hecha por el escritor español D. Salvador de Madariaga sobre el tema de la independencia de las antiguas colonias de España en América, que tuvo por figura central y máxima la personalidad histórica de Simón Bolívar, el Libertador, muchas personas, entre ellas, algunos Individuos de Número de la Academia Nacional de la Historia, de Venezuela, han creído necesario que esta Institución deje oír su voz colectiva sobre el asunto, que ha sido y sigue siendo ocasión de escándalo.

Después de un examen bastante detenido de la obra del señor Madariaga, la Academia ha resuelto consignar de modo sintético su concepto sobre el libro en los términos siguientes:

1º — Por lo mismo que la figura histórica de Bolívar es central y decisiva en el gran acontecimiento de la emancipación hispanoamericana; por lo mismo que su acción continuada y enérgica, según la reclamaban la magnitud de la empresa y las dificultades de ella, tuvo por fuerza que rozar con prejuicios, mezquindades, incomprensiones, ambiciones personales, resentimientos, despechos, y una multitud de abusos tradicionales, arraigados por un régimen secular; por todo ello y por la brillantez y originalidad intrínsecas, hubo de suscitar — como los suscitó en vida, como los suscita aún, a los ciento y veinte años de su muerte — entusiasmos desbordantes e inquinas reconcentradas, panegiristas insignes y

detractores más o menos mediocres, aunque vehementes con la vehemencia de los odios.

2º — La Academia entiende que su encargo institucional y su propio decoro la imponen proclamar la verdad histórica, objeto de su actividad. En el caso presente del libro del señor Madariaga, la Academia está obligada a declarar como declara, que el libro del señor Madariaga está viciado desde luego por su finalidad y en seguida por los recursos empleados en su ejecución. El señor Madariaga se ha inspirado de preferencia y casi en exclusivo, en los testimonios más sospechosos, en las más desacreditadas invenciones del rencor, que la crítica ha venido desvaneciendo en numerosos trabajos de análisis. El señor Madariaga pretende infundirles nueva vida y sobre ledeznebles bases erige su estructura no histórica sino fantástica, en un propósito, no logrado de desacreditar la grande y noble empresa de los libertadores, comparable en esfuerzo y constancia a la de los conquistadores, y superior en alteza de miras y trascendencia humana.

3º — En suma, el libro del señor Madariaga es unilateral. Carece de la imparcialidad reclamada por la ciencia de la historia y de la flexibilidad comprensiva capaz de convertirla en arte. Se resiente del afán de singularidad propio del autor y desde ese punto de vista es más que unilateral, unipersonal. Muy poco se encontrará en él, como probable contribución al mejor conocimiento de los caracteres de la revolución de la independencia hispanoamericana y de sus mayores paladines, desde 1790 hasta 1898, desde Miranda hasta Martí. Es un libro perdido para la crítica elevada y la verdadera historia.

Caracas, 9 de agosto de 1951.

Antonio Alamo.
Lucila L. de Pérez Alamo
J. A. Cova
Vivente Lecuna
Juan José Mendoza
José Nucete Sardi
Pedro Manuel Arcaya
Santiago Key Ayala
Mons. Nicolás E. Navarro
Mario Briceno Iragorry
Enrique Bernardo Núñez.
Cristóbal L. Mendoza
Ambrosio Perera
Pedro José Muñoz.

Nota — Los académicos César Zumeta, Eduardo Rohl, Augusto Mijares, Mariano Picón Salas, Jesús Arocha Moreno y Héctor García Chuecos están ausentes de Caracas.